



A MI ESPEJO

Lo miré de frente y le dije: no te olvides de mí.

Yo no me olvido del hilo que traigo de otras historias,

que fui nido de algodón a veces

y cuna firme de metal muchas otras.

No me olvido del brazo amor que acunó al niño

ni del otro brazo que pudo con todos los molinos.

No me olvido

que del humus de mi cuerpo se alimentó el linaje

que de mi grito calmo se inició la vida,

y que al romper el aire su primer llanto,

quedé a salvo de mis más paupérrimas herejías.

No me olvido.

Pero hoy, cuando te miro de frente

y descubro las líneas al final de los ojos

en mínimos abanicos,

cuando me hago masajes despacio

en las comisuras de los labios,

cuando le pido a las cremas que hagan milagros,

te suplico: no te olvides de mí.

De mis deseos intactos

de mi pérfido poder ante los mandatos.

No te olvides que quiero,

aunque sea en este último tiempo,

que no muera mi dignidad de ser mujer

rebelde, pensante, sensual, creativa.

Que mi cintura crezca en sensaciones hacia mí misma.

Que no parezca egoísta.

Te pido, espejo, no te olvides de mi,

del placer infinito que trae un amanecer compartido,

de una lectura de a dos que me sacuda el cuerpo,

de una caricia que me siga recorriendo las caderas,

de una canción que me revolucione los sentidos.

No te olvides que en tu reflejo guardo señales

pero es de tu piel hacia adentro

donde me miro.

